SAN DAVID, del hebreo, «el amado» (ca. 1000 a. C.). Profeta y rey. Su vida y obra se relata en el Antiguo Testamento, en los libros de Samuel; 1 de Reyes, 1-2 y en Crónicas 11-29. Nació en Belén en Judá. Fue el hijo menor de Jesé y en su infancia fue pastor. En aquella época Samuel, el último de los jueces, ungió a Saúl como rey de Israel; a esa corte llegó David quien, por su destreza para ejecutar la Cítara llamó la atención e hizo amistad con Jonathan, hijo del monarca. Otro pasaje de la Sagrada Escritura indica que Saúl, llamó a David ya que con valentía había vencido y ejecutado al gigante filisteo Goliat (l Samuel 17, 55-58). Por ese hecho, el soberano sintió celos y consideró a David como un rival. Situación que motivó al joven a huir al desierto, donde organizó un ejército al servicio de los filisteos, quienes le donaron la ciudad de Siquelag. Cuando falleció Saúl, David fue ungido por Samuel en la zona del Hebrón como rey de Judá (2 Samuel, 2). Después de numerosas batallas se convirtió en monarca de todo Israel, conquistó Jerusalén y lo transformó en un admirable centro religioso. Contrajo nupcias con Misal, hija de Saúl, pero, como era costumbre, tuvo varias esposas. Su mayor falta fue cometer adulterio con Betsabé, esposa de Urías, a quien ordenó asesinar. Sin embargo, se arrepintió de sus faltas e hizo intensa penitencia para ser perdonado por el Señor. Se reconoce su obra religiosa dentro del género de la poesía, se le atribuye la composición de más de setenta Salmos incluidos en el Antiguo Testamento. Los descendientes de David dieron origen al nacimiento del Mesías (Mt 1,1-17). Es venerado como santo de acuerdo con el párrafo 61 del Catecismo de la Iglesia Católica, en el cual se indica: «Los patriarcas, los profetas y otros personajes del Antiguo Testamento han sido y serán siempre venerados como santos en todas las tradiciones litúrgicas de la Iglesia.

Beato Gerardo Cagnoli de Valenza, religioso de la Orden de Frailes Menores.